

**Second Preparatory Conference  
to the 15<sup>th</sup> OSCE Economic and Environmental Forum**

**“Key challenges to ensure environmental security and sustainable development in  
the OSCE area: Water Management”**

**Address by the Chairman-in-Office, Minister for Foreign Affairs  
H.E. Miguel Angel Moratinos**

**DISCURSO DEL SR. MINISTRO ANTE EL PLENARIO DE LA CONFERENCIA  
OSCE DE ZARAGOZA (12-III-07).**

Autoridades autonómicas y locales, Embajadoras y Embajadores, delegados de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, invitados, señoras y señores...

Sean bienvenidos a la ciudad de Zaragoza a compartir sus reflexiones y experiencias en el marco de la Conferencia Preparatoria del Foro Económico de la OSCE que dedicaremos, bajo Presidencia española, a la Seguridad Medioambiental y al Desarrollo Sostenible en el espacio de la Organización, con especial incidencia en la gestión del agua.

No es casualidad que Aragón y la ciudad de Zaragoza, con hondas raíces en preservación, manejo y tratamiento de aguas, sea el escenario de este Foro, que conforma el frontispicio de su Exposición Internacional sobre el agua y el desarrollo sostenible. La capital aragonesa será la referencia global del siglo XXI sobre las perspectivas de este recurso necesario y escaso, y de futuro incierto.

La Expo-Zaragoza 2008 sobre el desarrollo sostenible y el agua se convertirá en un encuentro internacional donde analizar los recursos hídricos, su manejo, tratamiento, investigación y cultura en el escenario del cambio climático. En esta ciudad se van a abordar los aspectos esenciales que refuerzan su importancia como elemento geoestratégico para el desarrollo sostenible de los pueblos y la cooperación necesaria para hacer frente a este desafío global. Los efectos del cambio climático y el desarrollo sostenible son retos que ocupan hoy un lugar prioritario y urgente en la agenda internacional, tanto a nivel europeo y mediterráneo, como en el seno de los organismos multilaterales y en el sistema de Naciones Unidas.

La Presidencia española en ejercicio profundizará en la segunda dimensión de la OSCE, porque el desarrollo sostenible y la preservación del medio ambiente son hoy más necesarios que nunca, así como la generación de energías renovables o verdes. Como saben, eje central del último Consejo Europeo y una aspiración de los países integrados en la Unión Europea y de los que hemos suscrito el Protocolo de Kioto. Tenemos que alcanzar los objetivos de este acuerdo histórico para el futuro de la Unión Europea. En 2020 debe generarse el 20 por ciento de nuestra producción a través de energías limpias para reducir nuestros consumos contaminantes.

En la primera Conferencia Preparatoria del Foro Económico OSCE, celebrada en Kirguistán, se analizó la degradación y contaminación de suelos; efectos íntimamente relacionados con la gestión del agua y el cambio climático. Éste es ya una realidad reflejada en informes de organismos y grupos de expertos internacionales que se percibe como un fenómeno irreversible de dimensiones globales. Las alteraciones del clima apuntan directamente a la acción humana y, sobre todo, al desarrollo que ignora su relación con el medio ambiente.

La Comunidad Internacional ha asumido que la seguridad en nuestro tiempo supera los enfoques tradicionales y los extiende a nuevas áreas de preocupación e interés de los Estados miembros de la OSCE y los países asociados. Debemos asumir los desafíos del cambio climático y la preservación de la biodiversidad y los ecosistemas que sólo se pueden afrontar desde la cooperación, porque van mucho más allá de la degradación de la naturaleza; inciden también en la seguridad.

La sobreexplotación de recursos y las alteraciones del medio ambiente alimentaron diferencias y conflictos en el pasado, aunque hoy debemos superarlos mediante la concertación política y diplomática, a través de medidas correctoras efectivas; y mediante el intercambio científico y tecnológico y la cooperación internacional al desarrollo. Aspectos que componen el discurso y el espacio que crea la Expo-Zaragoza 2008.

El Comité Científico sobre el Cambio Climático nos ha alertado de las consecuencias más inmediatas y visibles de las agresiones al medio ambiente. Sus síntomas son: calentamiento global, disminución de los recursos hídricos, pérdida de ecosistemas, regresión de costas o erosión de suelos; así como la intensificación de fenómenos naturales como huracanes, sequías prolongadas y lluvias torrenciales.

En buena lógica, el cambio climático incidirá de manera decisiva en la seguridad, en nuestras economías, sociedades y transformaciones culturales. Sus efectos no pueden convertirse en focos de tensión o de conflicto sino en un poderoso estímulo de compromiso político para ampliar el diálogo y la concertación, para profundizar en ellos, e impulsar la actualización y reforma de los sistemas y organizaciones multilaterales.

Estos desafíos apremiantes requieren de la voluntad política de la Comunidad Internacional y de la adopción de medidas que minimicen y activen nuestra capacidad de reacción ante el cambio climático. Comunidades españolas como Aragón son conscientes de que estamos en primera línea de sus efectos, aunque éstos son perceptibles en todo el planeta.

El descenso de las precipitaciones, la gestión deficiente del agua o la progresiva degradación de suelos no pueden poner en peligro la seguridad alimentaria en países con estructuras endémicas y poco cohesionados. La cooperación en el seno de la OSCE y de otras organizaciones internacionales deberá extenderse a este campo, así como al de las influencias climatológicas en la demografía y en la conformación de flujos migratorios.

La desertización y las sequías continuadas impiden que la agricultura y otros sectores económicos se desarrollen de manera sostenible en zonas del Mediterráneo, Asia y

África. Situación que expulsa de sus países de origen a un volumen creciente de jóvenes que huyen de la pobreza y emigran para mejorar sus perspectivas de vida. Las migraciones tienen también raíces climáticas y medioambientales que necesitan del diálogo político y diplomático, así como de la adopción de acuerdos y medidas urgentes ante un futuro globalizado y apremiante.

La temática principal de la Conferencia de Zaragoza de la OSCE será la gestión integral del agua, un desafío para la seguridad medioambiental que incide también en la degradación y contaminación de suelos. Algunos politólogos señalan que el control y el acceso al agua será el desencadenante de futuros conflictos. La gestión sostenible de este bien de la Humanidad debe estimular nuestra responsabilidad y compromiso para abrir nuevos cauces de diálogo y concertación.

En el espacio OSCE, la escasez de agua y su contaminación compromete el desarrollo de países del Asia Central. Muchos de ellos dependen del agua de los deshielos y la comunidad científica nos indica que en esta región, así como en Suiza o Austria los glaciares están en regresión o desapareciendo y las nevadas serán menos intensas.

Señoras y señores...

Estas reflexiones me traen a la memoria conflictos que, como el de Oriente Medio, tienen en los recursos hídricos de acuíferos y freáticos una parte sustantiva que retroalimenta la espiral de violencia. En un mundo interdependiente y globalizado el "efecto mariposa", expresión acuñada en los estudios sobre el clima recobra su vigencia y actualidad en nuestros días, pues "los aleteos de la mariposa, dónde quiera que ésta esté, se sentirán al otro extremo del mundo".

Los problemas de seguridad y, en especial, las consecuencias del uso y abuso incontrolado de recursos medioambientales no se pueden aislar por un "cordón sanitario", pues ninguno podrá detener el calentamiento global, las sequías o las inundaciones. No debemos ser alarmistas, como señala James Lovelock, un geofísico del clima, sino que tenemos que impulsar medidas para paliar los efectos del cambio climático y trabajar juntos por un modelo global de desarrollo sostenible que estimule aún más la conciencia y el compromiso de la Comunidad Internacional.

Las respuestas a estos retos e inquietudes exigen de la concertación internacional en la que colaboran Foros como la OSCE y otras organizaciones multilaterales; creo que la convocatoria de la Conferencia de Zaragoza dará cuenta de su necesidad y urgencia.

Esta mañana se ha analizado el desarrollo de la cooperación internacional en la gestión de aguas, a la que OSCE destina recursos para su gestión en Asia Central. A lo largo de las sesiones se abordarán el buen gobierno y la gestión sostenible de las aguas, la prevención de conflictos y el papel que desempeña su gestión racional. Finalmente se examinará la respuesta ante emergencias y los mecanismos de prevención de catástrofes.

Creo que sería un éxito de la OSCE, de sus Estados participantes y los socios de cooperación contribuir al mantenimiento de la seguridad y establecer los mecanismos

para reforzarla en el contexto del cambio climático y en el aprovechamiento sostenible del agua. Nuestra experiencia debe animarnos, pues la OSCE atesora experiencia en prevención de conflictos, en la creación de medidas de confianza entre Estados Vecinos o en el aprovechamiento racional de recursos -como en el caso de los ríos Chu y Talas- protagonistas de la exposición que acompaña a este Foro.

La Presidencia Española promueve un documento de seguridad medioambiental para el espacio OSCE y, desde aquí, animo a los representantes de los Gobiernos y Estados a colaborar en este empeño, porque supondrá reforzar los fines que promueve la Organización.

Creo que la hospitalidad de aragoneses y maños, unida a su tradición y sensibilidad en la gestión sostenible del agua y del desarrollo, animarán nuestros trabajos. Sin duda, forman parte también de la Expo-Zaragoza 2008, que progresivamente se constituye en un símbolo internacional que abandera nuestro compromiso para mitigar el cambio climático. Entre el 14 de junio y el 14 de septiembre del próximo año, España, Aragón y Zaragoza serán la plataforma internacional para difundir información y perspectivas sobre la relación entre el hombre y el agua y el desarrollo sostenible.

Zaragoza será la referencia de acciones para cooperar con urgencia en regiones que necesitan agua potable y erradicar enfermedades ligadas a su insalubridad. En ella estarán presentes también la dimensión investigadora, tecnológica y económica, pues el desarrollo sostenible y la complejidad institucional no encarecen la gestión sostenible, sino que la convierten en motor de actividades de valor añadido y en ahorro de medidas de corrección ambiental que amortiguan los efectos del cambio climático. En estos ámbitos no podemos hablar de recetas únicas, sino de soluciones complejas. La combinación de globalidad y diversidad nos conduce a fortalecer las relaciones institucionales y a crear redes de información y cooperación que tendrán su origen en la Expo-Zaragoza 2008.

Esta ciudad se convertirá en un escaparate de los sectores económicos vinculados al agua, así como los de innovación, infraestructuras, sistemas de gestión, energías limpias o tecnologías ligadas a su saneamiento y tratamiento. Zaragoza y la Comunidad de Aragón comienzan a ser el referente mundial de las actividades relacionadas con el manejo del agua en la agricultura, la industria, el medio urbano, así como su vinculación con la salud y el ocio.

La Exposición Internacional cuenta ya con la participación confirmada de 80 países de todas las regiones eco-geográficas del planeta y acogerá previsiblemente cerca de 10 millones de visitantes que conocerán de primera mano las mejores prácticas en la gestión del agua y en las estrategias de desarrollo sostenible.

Autoridades, Embajadoras y Embajadores, representantes de la OSCE, invitados, señoras y señores gracias por su participación y compromiso, pues la solidaridad debe presidir la gestión del cambio climático, el agua y el desarrollo sostenible que se dan la mano en esta ciudad para despejar las incertidumbres del futuro y tendrán una cita ineludible en Zaragoza-2008.

Muchas gracias.